



Hoja Informativa

Nº 15

Año 2000

Montevideo

El beato
**JOSEMARÍA
ESCRIVÁ**

Fundador
del Opus Dei

LA VIDA

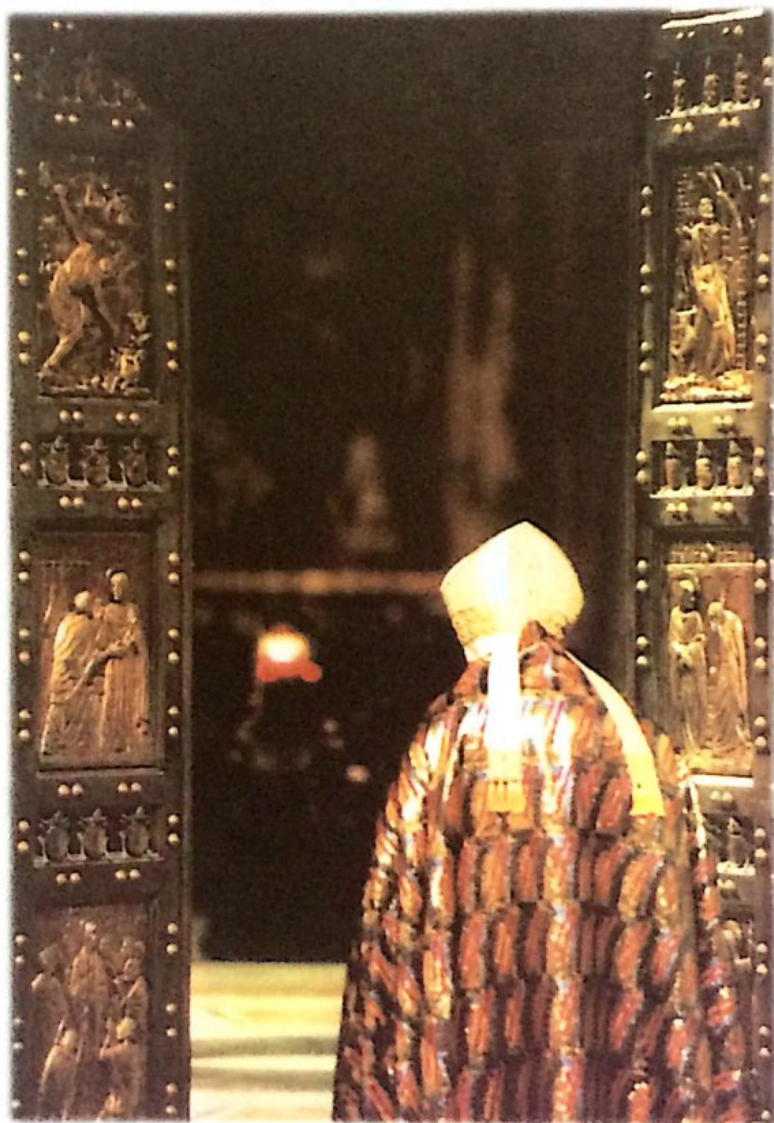
Cómo vivió el
beato Josemaría
sus años jubilares

ENCUENTROS

En los barrios
pobres de Kinshasa

DOCUMENTOS

Un vídeo sobre la
devoción al beato
Josemaría



No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo

SUMARIO

LA VIDA

El beato Josemaría y el Jubileo

pág. 3

DOCUMENTALES

Es cuestión de te

pág. 6

LIBROS

Una biografía íntima

pág. 11

SUS ENSEÑANZAS

La conversión de los hijos de Dios

pág. 14

ENCUENTROS

Tradición y desarrollo no se contradicen

pág. 16

FAVORES

Vuelve a la fe

pág. 20

HA DICHO...

Giovanni Trapiètoni: Escrivá y el deporte

pág. 23

Se puede encontrar más información sobre el beato Josemaría y el Opus Dei en el sitio internet www.opusdei.org. Es posible también suscribirse al servicio gratuito de noticias vía e-mail.

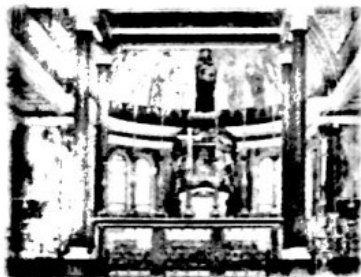
En portada: Jubileo 2000, apertura de la Puerta Santa

Quién es el beato Josemaría Escrivá

El beato Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925. El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales. El 14 de febrero de 1930, el beato Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres, y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el beato Josemaría Escrivá. Cuando entregó su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el beato Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y alegría por todos los caminos de la tierra. Había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del fundador del Opus Dei. Su causa de canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de sus virtudes cristianas y, el 6 de julio de 1991, decretó el carácter milagroso de una curación atribuida a su intercesión. El Fundador del Opus Dei fue beatificado por S.S. Juan Pablo II en Roma, el 17 de mayo de 1992.



El beato Josemaría y el Jubileo

Recuerdos de Mons. Javier Echevarría sobre los cuatro años jubilares en la vida del beato Josemaría

Cuatro fueron los Años jubilares que se celebraron en vida del beato Josemaría: 1925, 1933, 1950 y 1975. El primero coincidió con su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 28 de marzo de 1925. El segundo, en 1933, lo transcurrió en Madrid, sin posibilidad de viajar en peregrinación a Roma por su carencia de medios económicos. Sin embargo, en sus *Apuntes íntimos* aparecen dos notas que atestiguan su disposición de ánimo.

El día 5 de enero de 1933, víspera de la Epifanía, escribió: *¡Cuánto espero de mi Dios, en este Año Santo!* Y más adelante, el 18 de abril, a propósito de los misterios pascuales que el Jubileo conmemoraba, leemos: *Agradezco a mi Padre la compunción que me hizo sentir en la noche del jueves santo al viernes, que pasé en Santa Isabel. Y luego... ¡no merezco, Dios mío —¡mío!—, esa alegría que pusiste en mi corazón!*

UNA TALLA DE SAN PEDRO

En cambio, Isidoro Zorzano, uno de los primeros fieles del Opus Dei, pudo viajar a Roma con ese motivo. Trabajaba como ingeniero en Málaga. El beato Josemaría había escrito en *Camino*: *“Católico, Apostólico, ¡Romano!* —*Me gusta que seas muy romano. Y que ten-*



gas deseos de hacer tu “romería”, “videre Petrum”, para ver a Pedro”. A Isidoro, en aquella ocasión, le hizo varios encargos, como el de comprar una talla de San Pedro sedente lo más grande posible. Isidoro la adquirirá y la llevará consigo, bendecida por el Papa, al volver a España.

ME GUSTA QUE SEAS MUY ROMANO

Los que estábamos a su lado en 1950 y 1975 podemos dar fe de la veneración que el beato Josemaría sintió siempre por las indulgencias, que se hacía en esos momentos —si cabe— aún más viva: en ambas ocasiones se apresuró en la misma mañana del primer día del año jubilar a visitar, con algunos hijos suyos, las basílicas romanas para obtener la indulgencia. Y luego recorrió de nuevo muchas otras veces ese mismo itinerario, con espíritu penitente. Llamaba la atención su piedad mientras rezaba, y su modo de vivir la comunión de los santos.

En el verano de 1950 pasé unas semanas en Castelgandolfo con otros miembros del Opus Dei. El beato Josemaría venía desde Roma a vernos con mucha frecuencia. De aquella temporada recuerdo el afecto con que nos hablaba del Papa. Se levantaba y acudía con ilusión, cuando nos acercábamos a la carrete-

ra para acompañar en la oración y en el afecto filial a Pío XII, que volvía de Roma a Castelgandolfo, después de las audiencias con motivo del Año Santo.

En esa ocasión me sugirió que, antes de volver a España, pasara dos días en Roma para ganar el Jubileo y visitar las cuatro Basílicas. Me pidió que rezase con mucha fe, especialmente en San Pedro, sintiéndome muy unido al Papa, para que se incrementase la santidad de los que formamos parte de la Iglesia y aumentasen en todas partes las conversiones. Quería que aquellas caminatas no fueran turismo, sino oración y formación espiritual: así lo aconsejaba a quienes trataba. Como buen Pastor, urgió a los fieles del Opus Dei a que en el Año Santo redoblaran sus esfuerzos por acercar muchas almas al sacramento de la Penitencia; y animó a los sacerdotes a que gastaran gozosamente sus mejores energías, muchas horas cada día, en administrarlo con generosidad. No puedo pasar por alto su celo sacerdotal, pues personalmente se encargó de mover a los sacerdotes del Opus Dei para que prestasen ese servicio

con total disponibilidad.

ALEGRÍA Y ESPERANZA

Impresionaba su alegría ante el don de la indulgencia jubilar, manifestación de la misericordia paterna de Dios, que purifica a sus hijos de toda mancha y los regenera a una vida nueva. En sus charlas familiares, en sus conversaciones con los que acudían a Roma para buscar sus consejos, en su correspondencia con multitud de almas, se refleja el convencimiento firme de que el Año Santo es un tiempo especial de gracia y, por tanto, una ocasión espléndida para comenzar de nuevo en nuestro camino espiritual.

Con la alegría, era la esperanza la virtud a la que invitaba con más fuerza a los que le escuchaban. En enero de 1950, en cartas dirigidas a sus hijos de diversos países, les decía que si su lucha se hacía más sincera, como premio a sus esfuerzos *este Año Santo será fecundo*. Les pedía empeño en la lucha por la santidad y en el afán de sembrar la semilla cristiana por los caminos divinos de la tierra. "Todo árbol bueno da frutos buenos, y todo

árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos" (Mt 7, 17-18). Nadie da lo que no tiene. El cristiano es fecundo sólo si lucha de verdad por alcanzar la santidad.

La realidad de las indulgencias está íntimamente relacionada con la doctrina del Cuerpo Místico: del bien de un miembro sano de la Iglesia se desprenden beneficios espirituales para todos los demás. Así escribía el beato Josemaría en diciembre de 1931: *Cuando un alma de niño hace presentes al Señor sus deseos de indulto, debe estar segura de que verá pronto cumplidos esos deseos: Jesús arrancará del alma la cola inmunda, que arrastra por sus miserias pasadas: quitará el peso muerto, resto de todas las impurezas, que le hace pegarse al suelo: echará lejos del niño todo el lastre terreno de su corazón, para que suba hasta la majestad de Dios, a fundirse en la llamada viva de Amor, que es El*. Y unos días después seguía con esa petición al Señor: *Yo quiero que Jesús me indulte... del todo. Que todas las ánimas benditas del purgatorio, purificadas en menos de un segundo, suban a gozar de nuestro Dios*.

El fundador del Opus Dei insistía una y otra vez, durante el Año Santo, en que el Señor, en esos momentos de gracia, se vuelca en derramar su misericordia sobre cada cristiano, pero es necesaria nuestra correspondencia. Así, a finales de noviembre de 1974, cercana ya la apertura del Jubileo del año 1975, en una reunión familiar en Roma decía: *Llega el Año Santo. No será santo si no rezamos mucho, cada día más*.

Pocos días después, enviaba una carta a todas sus hijas e hijos en la que les exhortaba a responder generosamente a esa llamada divina que es el Jubileo: *Deseo que en este Año Santo que comenzamos —que exige de nosotros*

más oración y más santidad personal—, el Señor os llene de sus gracias, y su Santísima Madre María, Madre nuestra, con San José, Nuestro Padre y Señor, os acompañen en cada instante con su intercesión omnipotente.

COMENZAR Y RECOMENZAR

En 1975, además, el beato Josemaría celebraba su Jubileo sacerdotal: 50 años habían transcurrido desde que, el 28 de marzo de 1925, recibiera la ordenación como sacerdote en Zaragoza.

El 27 de marzo, víspera de ese aniversario, hacía su oración en voz alta ante un grupo de hijos suyos. Nos decía: *A la vuelta de cincuenta años, estoy como un niño que balbucea. Estoy comenzando, recomenzando, en cada jornada. Y así hasta el final de los días que me queden: siempre recomenzando. El Señor lo quiere así, para que no haya motivos de soberbia en ninguno de nosotros, ni de necia vanidad. Hemos de estar pendientes de El, de sus labios: con el oído atento, con la voluntad tensa, dispuesta a seguir las divinas inspiraciones. (...) Señor, gracias por todo. ¡Muchas gracias! Te las he dado; habitualmente te las he dado. Antes de repetir ese grito litúrgico —gratias tibi, Deus, gratias tibi!—, te lo venía diciendo con el corazón*.

Siempre, con ocasión de los años jublares, el Señor escuchó sus plegarias y las colmó de frutos: en 1925, el beato Josemaría recibió la ordenación sacerdotal; en 1933, su labor apostólica se extendió considerablemente; en 1950, el 16 de junio, la Santa Sede concedió su aprobación al Opus Dei; en 1975, Dios acogió su alma, para siempre, en la gloria del Cielo.

+ Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei



Roma, 1 de abril de 1933.
Pío XI, en silla gestatoria,
en la Basílica de San Pedro.



Roma, 24 de diciembre de 1949.
Pío XII, tras abrir la Puerta Santa,
se arrodilla en el umbral antes de entrar
en la Basílica de San Pedro.



Roma, 26 de diciembre
de 1774.
Pablo VI en la Basílica,
delante de la Puerta Santa.

"Es cuestión de fe"

La devoción al beato Josemaría

Los documentales hay que verlos en vídeo, no leerlos. Sin embargo, en este caso se puede hacer una excepción, porque el último programa de Alberto Micheli ni no pierde nada de su extraordinaria frescura al leer su contenido impreso sobre papel. Es más, su lectura permite captar mejor las historias sencillas y profundas que cuenta el documental: encuentros personales, de tú a tú, entre un beato y gente muy variada de los cinco continentes que han aprendido y "obtenido" mucho de Josemaría Escrivá. En la variedad de los testimonios y situaciones personales se advierte, como denominador común, una profunda sintonía con las enseñanzas del beato. El programa fue retransmitido por primera vez por el primer canal de la RAI, Radiotelevisione Italiana, el 27 de junio de 1999. Se reproducen a continuación algunos de los testimonios recogidos en el vídeo.

UN FÍSICO MOSCOVITA

Es llamativo que allí donde el materialismo ateo había intentado erradicar a Dios del corazón del hombre, el "materialismo" cristiano, como lo define Josemaría Escrivá, haya llegado a ser entendido en toda su radicalidad. Yuri Antonovich Simonov es profes-

or de Física teórica y Director del laboratorio de física nuclear del Instituto ITEP de Moscú. Se bautizó en 1989, después de haber encontrado el mensaje del beato.

"Un aspecto importante de las enseñanzas de Josemaría Escrivá es la llamada a la humildad y a la concordia. En oposición a algunas tendencias del cristianismo, Josemaría Escrivá, que sufrió personalmente en la guerra civil española y que vio mucha gente morir, hace un llamamiento a la paz. Nos dice: "hay que unir, hay que comprender, hay que disculpar. No levantes jamás una cruz sólo para recordar que unos han matado a otros. Sería el estandarte del demonio. Todos tenemos que llegar a la paz. Este deseo de unir a la gente bajo el amparo de la Cruz me parece muy importante especialmente hoy, especialmente en nuestro país. Muchas veces he agradecido a Dios de que en nuestro país no se haya producido algo similar a lo que sucedió en Yugoslavia. Puede ser la consecuencia de una actitud cristiana de parte de gente que ha sufrido mucho, puede ser el fruto de la oración de los santos, de la oración del beato Josemaría por nosotros, y naturalmente de la oración de la Madre de Dios. Nos hemos salvado de cosas tremendas."

Yuri Antonovich Simonov

UN POETA RUSO

En Moscú, hasta finales de los años ochenta, la única literatura religiosa que circulaba, con enormes riesgos para quien la poseía, eran copias en papel carbón de manuscritos mecanografiados. La

primera copia era la más cara.

Entre estos "samizdat" circulaba también "Camino".

Alexander Ivanovich Zorin, poeta, miembro de la Unión de escritores desde 1979, cristiano ortodoxo, encontró por aquellos años en "Camino" —libro del que sólo consiguió una cuarta co-

pia— una valiosa fuente de inspiración poética.

"Escrivá nos dice que nuestra vida puede ser santa. Para mí fue importante oír a Escrivá decir que se puede encontrar a Dios en la profesión. En nuestro país muchos piensan que la profesión es un yugo, unas cadenas de las que no te puedes liberar. Pero Escrivá nos dice que la profesión puede ser como una revelación de Dios a cada hombre. Hacía tiempo que lo sentía así, pero Escrivá lo había formulado de manera más precisa. Después, noté que mi encuentro con Dios se produce aquí, sentado, junto a mi escritorio. El poeta reza con su poesía, el poeta reza en verso. Puede parecer una blasfemia lo que voy a decir, pero estoy seguro de que los sacerdotes me entenderán, de que mi director espí-

ritual me entenderá: Dios no está menos presente en mi mesa de trabajo, en mi profesión, que en el templo, aunque le voy a visitar muy a menudo también a la iglesia. Eso lo he aprendido de Escrivá."

Alexander Ivanovich Zorin

ritual me entenderá: Dios no está menos presente en mi mesa de trabajo, en mi profesión, que en el templo, aunque le voy a visitar muy a menudo también a la iglesia. Eso lo he aprendido de Escrivá."

Alexander Ivanovich Zorin

UNA JOVEN PARISINA

Entre los centenares de miles de jóvenes que llenaban Camp-de-Mars la mañana del 21 de agosto de 1997, XII Jornada Mundial de la Juventud, una chica francesa, Aude Mircovic, tenía que saludar al Papa junto con otros 69 jóvenes.

En aquella ocasión pudo expresar de modo concreto el amor al Papa que ha aprendido de Josemaría Escrivá y sostener durante un buen rato la ma-

no temblorosa de Juan Pablo II.

"El ejemplo de Mons. Escrivá es el de una vida entregada completamente al servicio de la Iglesia, de principio a fin. Creo recordar que una vez dijo a sus hijos, no sé si con estas palabras: "podréis decir una cosa del fundador del Opus Dei, y es que amaba mucho al Papa".

Lo que nos enseñaba era lo que él mismo hacía: rezar todos los días por el Papa, y procurar ofrecer algo por él. Y todas las personas del Opus Dei hacen lo mismo en todo el mundo. Esto es lo que hemos aprendido del beato Josemaría."

Aude Mircovic



UN PIANISTA BRASILEÑO

João Carlos Martin es un pianista brasileño de fama internacional que, en una entrevista a un periódico, ha declarado ser un gran devoto del beato Josemaría.

A su intercesión debe —según explica él mismo— la plena recuperación de su capacidad artística des-

pués de la grave agresión en la cabeza que sufrió en Sofía, la capital búlgara, en 1995. Tras un largo periodo de rehabilitación pudo volver a tocar el piano, pero no tenía la sufi-

ciente resistencia. Tenía que dar un concierto en el Carnegie Hall de Nueva York, y dos semanas antes, después de haber rezado intensamente al beato Josemaría Escrivá, pidió a Dios una señal.

"Tengo un cachorrillo maltés en mi casa, en Miami, que nunca ha prestado atención a mi música, y ni siquiera se pone debajo del piano a escuchar cuando ensayo. Pero aquel día en que estaba encontrando una posición que podría darme resistencia a la mano —tenía que ir al hospital después para comprobar si lo había conseguido—, el cachorro saltó sobre la banqueta y comenzó a lamerme la mano. No lo había hecho nunca antes, ni lo volvió a hacer después. Sentí que aquello era un signo. Quince días después realicé el concierto más importante de mi vida, en el Carnegie Hall de Nueva York. Hoy todavía no puedo usar bien la mano: no puedo escribir, no puedo comer con la mano dere-

cha, pero puedo tocar el piano con una velocidad de hasta veinte notas al segundo, y lo considero, aunque sea una palabra fuerte, un milagro en mi vida."

João Carlos Martin

UNA FAMILIA ALEMANA

Petra y Rolf Herold viven en Forchheim, cerca de Nüremberg. Son licenciados en Física y Matemáticas. Están casados y tienen cuatro hijos. Antes de conocer el mensaje de Josemaría Escrivá —al que llegaron a través de un folleto informativo encontrado en una iglesia y de la lectura de un libro— Rolf había sido evangélico.

"Yo estaba entonces todavía bastante distanciada de la Iglesia. Cuando leí el libro de Berglar sobre el beato Josemaría, percibí el gran entusiasmo del fundador del Opus Dei hacia la Iglesia. El estaba muy enamorado de la Iglesia, y a mí me lo contagió. Yo pude decir entonces de todo corazón: "Sí a la Iglesia, sí al Papa". Gracias a él he entendido cómo puedo santificar el trabajo, cómo puedo transformar el trabajo en oración. No importa de qué trabajo se trate, o que sea más o menos importante, sino sólo el amor y el esfuerzo con que lo realizo. No importa siquiera que tenga éxito."

Petra Herold

"Hay un sucedido en la vida del fundador, cuando enseñaba a un visitante la casa central, en Roma. Esa persona le preguntó cuál de los oratorios de la casa era para él su preferido; y entonces, abrió una ventana que daba al Viale Bruno Buozzi —una calle muy animada—, y dijo: "éste es el oratorio que más aprecio, la calle". Pienso mucho en esa

anécdota cuando me distraigo en la oración, o cuando voy por la calle y en el trayecto, durante los tiempos de espera entre una cosa y otra, intento pensar en Dios. También en la calle, en cualquier lugar, también las molestias que surgen y que se pueden aceptar: es el ejemplo que el beato Josemaría me ha dado, para que entienda cada situación no como algo que me separa de Dios, sino que me conduce a Él."

Rolf Herald

EL PINTOR CHINO

Muchos cooperadores del Opus Dei, sobre todo en el Extremo Oriente, son no católicos y no cristianos. Aprecian el clima de amistad y de alegría que se vive en los centros de la Obra.

Es el caso de Gary Chu, pintor. Su padre era barrendero. Su familia, pobre y numerosa. No pudo realizar estudios de arte, pero en la escuela, mientras sus compañeros estudiaban los caracteres chinos, Gary Chu dibujaba a escondidas. Ha hecho retratos del Fundador de la Obra.



"Estoy dando los retoques finales a esta escena de Nuestra Señora con el Niño y un ángel jugando con una cometa. Es del estilo del periodo Tang."

Todavía no soy católico pero pienso que algún día seré bautizado. Amo a Jesús, a la Virgen María y a San José, y gozo pintándolos. Les he pintado más de cien veces, y los cuadros están en diferentes partes del mundo; y cuando les estoy pintando les hablo, les rezo. Este es de los primeros retratos que hice del beato Josemaría. Como me dijeron que está adorando a Dios Sacramentado, pensé que tenía que pintarle concentrado, feliz y lleno de amor."

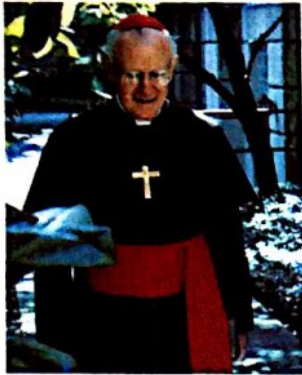
Gary Chu

UN CARDENAL NORTEAMERICANO

El Arzobispo de Washington, Cardinal James Hickey, valora en particular la filiación divina, uno de los aspectos cardinales del mensaje de Josemaría Escrivá. Es muy devoto del beato, del que afirma haber obtenido dos importantes favores.

Durante el Concilio Vaticano II le había producido una honda impresión el debate sobre el capítulo quinto de la Lumen gentium, acerca de la llamada universal a la santidad. Pero sostiene que sólo más tarde, siendo ya Arzobispo de Washington, comprendió lo que significaba tal llamada, al advertir las distintas maneras con que los devotos del beato Josemaría la ponían en práctica.

"Todo esto hizo crecer mi aprecio por el beato Josemaría, mi interés por él y por todo lo que hacía referencia a su persona. Y así, conociendo su fama de santidad, y cer-



cana su beatificación, le encomendé algunas intenciones. Me ayudó en un par de decisiones importantes.

Cosas que nunca pensé que podrían suceder, y que sin embargo ocurrieron. No se trata de milagros que puedan servir para la canonización, pero es el tipo de favor, de

favores, que hacen que me dirija a él cada vez que algo se complica, para decirle: "Hey, tengo otro encargo que hacerle".

Nunca tuve oportunidad de estar con él las veces que estuve en Roma, y lo lamento. Le he conocido a través de sus hijos. Ciertamente, es un conocimiento de segunda mano, pero tengo la esperanza de que sea de primera mano en el Cielo."

Card. James Hickey

UNA MADRE ESPAÑOLA

María Victoria Troncoso, profesora universitaria, madre de cuatro hijos de los que dos son discapacitados, colabora con la Fundación Síndrome

de Down de Cantabria. Es su experiencia personal lo que la ha movido a dedicar todos sus esfuerzos a ayudar a quienes están afectados por ese síndrome y a sus familias.

En cierto momento dejó la enseñanza y decidió adquirir los conocimientos necesarios para ponerse al servicio de los demás, convencida de que, como decía el beato Josemaría, para quienes aman a Dios todo es para bien.

"Mi devoción al beato Josemaría es, sobre todo, agradecimiento por todo lo que he recibido, y petición para que me siga ayudando. Es muy frecuente —es habitual— que, a la hora de resolver determinadas cuestiones, me vengan a la mente sus actitudes, o sus frases; y me ayudan en ese momento en concreto a resolver una situación. Y es también muy habitual que, ante nuevas situaciones, se las encomiende, para saber cómo enfocarlas del mejor modo posible, tanto desde el punto de vista sobrenatural como desde el punto de vista puramente humano y técnico. Y puedo asegurar que tengo su ayuda muchísimas veces."

María Victoria Troncoso



BOLIVIA. Nevado del beato Josemaría

En Bolivia, una cumbre de los Andes ha sido dedicada al beato Josemaría. Del mismo modo, en muchos lugares de Europa y América hay hospitales, calles, escuelas e instituciones diversas que llevan el nombre del fundador del Opus Dei.

Tras su beatificación, la devoción a Josemaría Escrivá, que constituía ya antes en muchos países un verdadero fenómeno de piedad popular, se ha difundido más aún y ha llegado a todo tipo de ambientes.

Una biografía íntima

Numeroso público en los actos de presentación en Italia de la nueva biografía del beato Josemaría, de Andrés Vázquez de Prada

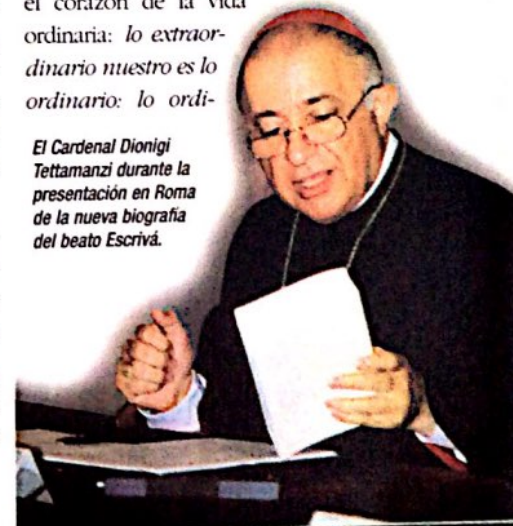
“Los personajes de la ciencia y de la cultura que podían sentarse en la mesa de la historia a comienzos del siglo XX eran pocos. Y casi ninguno al final del siglo, con la excepción única de Juan Pablo II”. Estas palabras sirvieron como introducción a Leonardo Mondadori —presidente de la editorial Leonardo International— para explicar el porqué de la aparición de un nuevo libro sobre la vida del beato Josemaría. Durante una presentación en Roma de *“Il Fondatore dell’Opus Dei, Biografia del beato Josemaría Escrivá”*, de Andrés Vázquez de Prada, el editor explicó: “Por eso, una casa editorial como la nuestra, no dedicada directamente a la impresión de libros religiosos, decidí publicar una serie de volúmenes que ayuden a la opinión pública a reflexionar sobre temas y valores verdaderos”. La obra había sido publicada en castellano en 1997. Ahora, traducida por Agostino Donà, está disponible también para el público italiano. Durante los actos de presentación en Milán, Roma, Palermo, Turín, L’Aquila y Cortina d’Ampezzo, que tuvieron lugar en 1999, estudiosos y especialistas de distintos ámbitos comentaron el libro y señalaron algunas de sus características.

En una presentación en Roma, el Cardenal Dionigi Tettamanzi, Arzobispo de Génova, se refirió a la obra en el contexto del inicio del tercer milenio, e hizo notar que se encuadraba perfectamente en el sentido del Jubileo, que es, dijo, “despertar un verdadero anhelo de santidad”. “Pienso que la lectura de un texto que nos narra

la trayectoria de un santo tiene su resultado más natural y necesario, y al mismo tiempo más bello y significativo, en meternos en su camino, que ha sido trazado con su vida interior”.

En su intervención en Roma, el fundador de la Comunidad de San Egidio, **Andrea Riccardi**, profesor de Historia del cristianismo en la Terza Università de Roma, aclaró que con este libro se acercaba por primera vez a la figura del Beato Josemaría y subrayó la meticulosidad de la investigación histórica realizada por el autor y la riqueza de las fuentes documentales: “Los preciosos *Apuntes íntimos* y otros testimonios directos arrojan luz sobre el 2 de octubre de 1928: *Madrid ha sido mi Damasco, porque aquí se han caído las escamas de los ojos de mi alma...*”, dijo Riccardi, citando a Josemaría Escrivá. Y resumió un aspecto central del espíritu del Opus Dei: “A la marginación de Dios responde el fundador con la propuesta de vivir la realidad de Dios en el corazón de la vida ordinaria: *lo extraordinario nuestro es lo ordinario: lo ordi-*

El Cardenal Dionigi Tettamanzi durante la presentación en Roma de la nueva biografía del beato Escrivá.



nario becho con perfección". Sobre el estilo del libro, el Prof. Riccardi señaló que: "En estos escritos están presentes el pudor y la sencillez de quien es consciente de estar tratando con algo que no es propio y que, por eso, no tiene necesidad de ampliaciones retóricas ni sentimentales. Teniendo esto presente, *las catalinas* [como llamaba el autor a sus *Apuntes íntimos*] constituyen un material precioso".

También al estilo se refirió **Marta Brancatisano**, escritora, durante una presentación del libro en Palermo. "Josemaría Escrivá escribió mucho, desde muy joven, pero sin ninguna pretensión de tipo profesional. El comienzo está marcado por las *catalinas*, breves pensamientos trasladados al papel con el objeto de expresar una experiencia interior. No hay rebuscamiento estilístico, no hay autocomplacencia: el estilo es el de un diario, el pensamiento se expande instantáneo, desnudo, verdadero, como el de quien busca en sí mismo un hilo

que lo lleve a conocer —en Dios— la verdad sobre sí. El resultado es un impacto fuerte en el lector. Los pensamientos de las *catalinas* no pretenden deslumbrar, no son máximas o preceptos; son, más bien, el rastro de los pasos dados —con la cabeza baja, como un borrico— buscando la verdad.

Trazos pudorosos y fuertemente sinceros de un alma que tiene una sola certeza: querer la santidad".

Durante la presentación en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, **Giorgio Rumi**, Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Estatal de Milán, señaló que la visión que el Bea-



Joaquín Navarro-Valls,
director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

to Josemaría tenía del trabajo supuso "una especie de revolución copernicana". "Vio que el trabajo, incluso el trabajo más modesto, tiene una dignidad. Por tanto, no hay que rescatarlo de una condición servil. Lo que haces no es servil, puede ser servil o ennoblecedor según el modo en que lo realices. Esto es un cambio de extraordinaria importancia", concluyó.

También Mons. **Gianfranco Ravasi**, Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana, hizo referencia al tema del trabajo en la vida y doctrina del Beato Josemaría. En el libro, dijo, "se ve cómo Escrivá ha puesto el acento en la posibilidad de convertir en *opus Dei* [trabajo de Dios] incluso el empeño cotidiano, el trabajo profesional, realizado con la conciencia de que forma parte del gran proyecto de la Creación".

En su comentario al libro, el responsable de la Oficina para las Causas de los Santos de la diócesis de Milán, Rev. **Ennio Apeciti**, explicó el sentido de las biografías de santos y subrayó que suponen siempre una interpelación personal para los lectores: "Este libro está elaborado mediante cuidadas investigaciones históricas, capaces de recrear con eficacia el contexto social, político, cultural e, incluso, eclesiástico y espiritual que vieron y acompañaron la experiencia humana de Josemaría Escrivá. El libro lo consigue recurriendo también a las abundantes memorias autobiográficas y se sitúa,

por tanto, como nuevo modelo de hagiografía, en el sentido literal de "escritura de los santos", de "escritura santa". Describe, de hecho, la primera parte de la vida de un santo y presenta material abundante para estimular al lector de buena voluntad en el camino de la santidad, de la imitación, al modo agustiniano: "Si éstos y los otros sí, yo ¿por qué no?". Este es precisamente el sentido de las Causas de beatificación y canonización —aclaró Apeciti—, que no se realizan para conceder un monseñorato celestial, sino para que el pueblo de Dios —del que siempre mana una fama de santidad— pueda tener un ejemplo, un modo —entre los infinitos posibles— de encarnación del Evangelio".

Durante el acto en la Universidad de L'Aquila, los ponentes resaltaron facetas de la personalidad del biografiado. **Umberto Farri**, Presidente del Instituto para la Cooperación Universitaria, aludió a los años en los que vivió junto al fundador del Opus Dei y sostuvo que: "La sonrisa permanente del beato Josemaría era la manifes-

tación auténtica de una serenidad de ánimo que testimoniaba el abandono confiado en Dios y que se ganaba a los interlocutores, independientemente de su condición social o de su procedencia geográfica".

Por su parte, el Director de la Sala de Prensa del Vaticano, **Joaquín Navarro-Valls**, comentó la figura eclesial del beato: "Fue un verdadero precursor del Concilio Ecuuménico Vaticano II, que propuso la santidad laical como deber de todos los bautizados".

Finalmente, el periodista **Mario Narducci**, comentó que la vida del beato Josemaría "lleva a ver la santidad como la más fascinante de las aventuras".



Leonardo Mondadori.

Carmen Sofia Brenes



La escritora Marta Brancatisano.



Vázquez de Prada, Andrés, *Il Fondatore dell'Opus Dei. La biografia del Beato Josemaría Escrivá*, Leonardo International, Milán 1999, pp. 687.

La obra presentada en Italia en 1999 es el primero de los tres volúmenes que comprende la biografía, y cubre el periodo que va desde el nacimiento del Beato Josemaría (1902) hasta el estallido de la guerra civil española (1936). Los otros dos volúmenes —en fase de preparación— contemplan respectivamente el periodo de 1936 a 1945 y de 1946 hasta 1975. El libro se caracteriza por el rigor y la atenta adherencia a las fuentes bibliográficas, sobre la base de documentos, testimonios, cartas y material diverso procedente del archivo de la Prelatura del Opus Dei. En particular, el autor recoge parte de los *Apuntes íntimos* de Josemaría Escrivá, hasta ahora inéditos. Se trata de unos

cuadernos escritos a mano con anotaciones personales cuyo contenido registra por una parte el ritmo de la vida interior del beato a partir de 1930, y por otra ilumina las circunstancias del nacimiento y del primer desarrollo de la Obra que fundó, por inspiración divina, el 2 de octubre de 1928.

El autor, Vázquez de Prada, que ha desarrollado durante años su trabajo de historiador en Londres, ha realizado estudios significativos sobre otras figuras de relieve en el ámbito de la historia del cristianismo, como el cardenal Newman ("El sueño de un anciano", 1954) o Santo Tomás Moro ("Sir Thomas More", 1962). Conoció al fundador del Opus Dei en 1942 y tuvo ocasión de tratarle con cierta frecuencia, sobre todo durante algunos viajes del beato Josemaría a Inglaterra entre los años 1958 y 1962.



La conversión de los hijos de Dios

Unas palabras del beato Josemaría que pueden ayudar a vivir mejor el año jubilar

damos conocerle mejor y nos conozcamos mejor a nosotros mismos. No hay otro camino, si hemos de convertirnos de nuevo.

Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis (2 Cor 6, 2): éste es el tiempo oportuno, que puede ser el día de la salvación. Otra vez se oyen los silbidos del buen Pastor, con esa llamada cariñosa: *ego vocavi te nomine tuo* (Is 43, 1). Nos llama a cada uno por nuestro nombre, con el apelativo familiar con el que nos llaman las personas que nos quieren.

El Señor que pide que nos convirtamos no es un Dominador tiránico, ni un Juez rígido e implacable: es nuestro Padre. Nos habla de nuestros pecados, de nuestros errores, de nuestra falta de generosidad: pero es para librarnos de ellos, para prometernos su Amistad y su Amor. La conciencia de nuestra filiación divina da alegría a nuestra conversión: nos dice que estamos volviendo hacia la casa del Padre. La vida humana es, en cierto modo, un constante volver hacia la casa de nuestro Padre. Volver mediante la contrición, esa conversión del corazón que supone el deseo de cambiar, la decisión firme de mejorar

El cristianismo no es camino cómodo: no basta estar en la Iglesia y dejar que pasen los años. En la vida nuestra, en la vida de los cristianos, la conversión primera —ese momento único, que cada uno recuerda, en el que se advierte claramente todo lo que el Señor nos pide— es importante; pero más importantes aún, y más difíciles, son las sucesivas conversiones. Y para facilitar la labor de la gracia divina con estas conversiones sucesivas, hace falta mantener el alma joven, invocar al Señor, saber oír, haber descubierto lo que va mal, pedir perdón.

La conversión es cosa de un instante; la santificación es tarea para toda la vida. La semilla divina de la caridad, que Dios ha puesto en nuestras almas, aspira a crecer, a manifestarse en obras, a dar frutos que respondan en cada momento a lo que es agradable al Señor. Es indispensable por eso estar dispuestos a recomenzar, a reencontrar —en las nuevas situaciones de nuestra vida— la luz, el impulso de la primera conversión. Y ésta es la razón por la que hemos de prepararnos con un examen hondo, pidiendo ayuda al Señor, para que po-

nuestra vida, y que —por tanto— se manifiesta en obras de sacrificio y de entrega. Volver hacia la casa del Padre, por medio de ese sacramento del perdón en el que, al confesar nuestros pecados, nos revestimos de Cristo y nos hacemos así hermanos suyos, miembros de la familia de Dios.

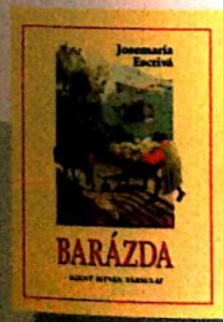
Dios nos espera, como el padre de la parábola, extendidos los brazos, aunque no lo merezcamos. No importa nuestra deuda. Como en el caso del hijo pródigo, hace falta sólo que abramos el corazón, que tengamos añoranza del hogar de nuestro Padre, que nos maravillemos y nos alegremos ante el don que Dios nos hace de poderemos llamar y de ser, a pesar de tanta falta de correspondencia por nuestra parte, verdaderamente hijos suyos.

Cada uno de nosotros debe considerar qué le pide el Señor, qué propósitos, qué decisiones quiere promover en él la acción de la gracia. Y, al notar esas exigencias sobrenaturales y humanas de entrega y de lucha, recordad que Jesucristo es nuestro modelo. Y que Jesús, siendo Dios, permitió que le tentaran: para que así nos llenemos de ánimo y estemos seguros de la victoria. Porque El no pierde batallas y, encontrándonos unidos a El, nunca seremos vencidos, sino que podremos llamarnos y ser en verdad vencedores: buenos hijos de Dios.

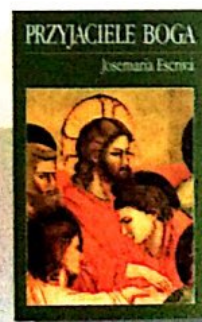
Que vivamos contentos. Yo estoy contento. No lo debiera estar, mirando mi vida, haciendo ese examen de conciencia personal. Pero me siento contento, porque veo que el Señor me busca una vez más, que el Señor sigue siendo mi Padre. Sé que vosotros y yo, decididamente, con el resplandor y la ayuda de la gracia, veremos qué cosas hay que quemar, y las quemaremos; qué cosas hay que arrancar, y las arrancaremos; qué cosas hay que entregar, y las entregaremos. María, Madre nuestra, *auxilium christianorum, refugium peccatorum*: intercede ante tu Hijo, para que nos envíe al Espíritu Santo, que despierte en nuestros corazones la decisión de caminar con paso firme y seguro, haciendo sonar en lo más hondo de nuestra alma la llamada que llenó de paz el martirio de uno de los primeros cristianos: *veni ad Patrem* (S. Ignacio de Antioquía, *Epistola ad Romanos*, 7, 2), ven, vuelve a tu Padre que te espera.

Texto de una homilía pronunciada el 2 de marzo de 1952, publicada en el libro *Es Cristo que pasa* (Rialp, Madrid, 1973).

Los libros del beato Josemaría han sido traducidos a más de 40 idiomas. A la derecha, algunas portadas de sus obras en varias lenguas.



SURCO en húngaro



AMIGOS DE DIOS en polaco



CAMINO en eslovaco



SANTO ROSARIO en chino

“Tradición y desarrollo no se contradicen”

Nelly Tshela explica el Programa de Acción Social en Kimbondo

La vida en el interior del Congo es dura. Por eso, no es extraño que la mayoría de los habitantes de Kimbondo —como de muchos otros barrios periféricos de Kinshasa— sean familias de medios rurales que se han desplazado hacia la capital buscando una mejora económica, o medios para educar a los hijos. Desgraciadamente la situación en la ciudad no es tan brillante como habían imaginado. El último decenio ha sido especialmente inestable y el paro ha aumentado desorbitadamente, provocando un ambiente de miseria que la guerra no ha hecho más que empeorar.

Es en ese ambiente donde, en noviembre de 1995, vio la luz el Programme d'Action Sociale, una iniciativa de promoción social y humana en la que trabajan y colaboran personas de Kinshasa de diversas procedencias y profesiones. El proyecto, aunque nació pequeño, se caracterizó desde el inicio por proponerse elevar el nivel de vida de los habitantes de la zona, impartiendo una formación que propicie una capacitación profesional básica, junto a aspectos que les ayuden a mejorar su nivel

humano, cultural y religioso. No por casualidad quienes pusieron en marcha el proyecto habían encontrado el impulso para hacerlo en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá sobre la santificación de las estructuras temporales a través del trabajo ordinario. “Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo” (*Es Cristo que pasa*, n. 167).

Pero dejemos que sea Nelly Tshela, una joven congoleña licenciada en Derecho y actual directora del proyecto, quien explique con más detalle cómo y por qué surgió esta iniciativa.



La abogada Nelly Tshela, congoleña, directora de un programa de promoción social que se inspira en las enseñanzas del beato Josemaría.

El contraste entre la city de Kinshasa y los barrios periféricos como Kimbondo es notable.

¿Cuál es el origen de este programa de desarrollo social?

Nos chocó especialmente la situación de la mujer. Vimos la urgencia de ayudar a estas mujeres que viven en condiciones tan precarias, reglamentadas por costumbres ancestrales

que las colocan en una posición de inferioridad.

Había que hacer algo para mejorar el nivel de vida de las 12.000 personas que integran el barrio.

Teníamos pocos medios, pero sí teníamos un poco de sentido común y de sentido cristiano. De ahí que el telón de fondo del programa sea transmitir, junto a la preparación profesional, una actitud optimista y abierta a lo humano, que nace de saber que todos —cada uno con sus características— somos queridos por Dios, y que Dios cuenta con la ayuda que podemos prestar-

nos unos a otros.

¿Cuál fue la reacción?

La aceptación por parte de la población ha sido muy positiva aunque no inmediata. Hay que tener en cuenta que en esta zona las tres cuartas partes de las mujeres han recibido, en el mejor de los casos, una formación rudimentaria. Primero tienen que descubrir la necesidad e importancia de aprender cosas nuevas, en muchos casos, aprender a leer, y la gran utilidad de invertir tiempo y esfuerzos en mejorar. Como están habituadas a vivir absorbidas por las tareas del campo y la supervivencia de la propia familia, al principio les cuesta valorar la capacitación que se ofrece; pero una vez que un primer grupo se da cuenta de la repercusión positiva que tiene, el camino queda abierto. Cuando empiezan a adquirir conocimientos útiles que les ayudan, se les abre el apetito por una vida de más calidad.

La Prelatura del Opus Dei está presente en 8 países del continente africano. En la República Democrática del Congo, la labor apostólica comenzó en 1980.



¿Cómo conseguirán llegar a todas las mujeres si son más de 6000 en el barrio?

El objetivo no es llegar a todas, sino cada vez a más. En mis primeros años de universidad fui familiarizándome con los escritos del fundador del Opus Dei, el beato Josemaría Escrivá, y en concreto, me interesé por conocer mejor sus enseñanzas sobre la mujer y su función en la sociedad. Ahora, este es nuestro punto de referencia en el trabajo que tenemos en-



tre manos. Hay que aprender a soñar y a ser audaz. El "más" era también un adverbio frecuente en el beato Josemaría. Concretamente, desde el principio vimos la necesidad de encontrar mujeres de los alrededores que por sus condiciones humanas pudieran ser "monitoras". El grupo inicial que trabajó para sacar adelante la primera actividad estaba compuesto por un número pequeño de mujeres, en el que había algunas con estudios superiores de diferentes ám-

bitos. Desde el primer momento aceptamos la colaboración de universitarias y de todas las personas interesadas en participar en el desarrollo: apuntábamos a todo tipo de mujer congoleña, independientemente de su edad y grupo social. Queríamos hacerles comprender que este tipo de acción, además de la ayuda a personas que viven en la miseria, supone un enriquecimiento personal.

¿Vuestro método?

El sentido común; despertarlo en cada una. Dialogando, aprendiendo a conversar se aprende a trabajar, se abren horizontes. En concreto, ofrecemos cursos de costura y artesanías. También hemos trabajado en el ámbito de la agricultura. Además, para quienes lo deseen, hemos incluido clases sobre doctrina católica y cuestiones de moral, y siempre existe la posibilidad de que las asistentes que tengan interés puedan contar con la atención pastoral de sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei.

El desarrollo en Kimbondo es posible, pero es necesario que la mujer se comprometa. Este ha sido nuestro impulso desde el principio. El desarrollo no se estudia: se hace, dándose. Al menos esa es nuestra intuición.

¿Os ocupáis de la juventud?

Aquí la media de edad de la población es muy baja. Hasta ahora, la iniciativa más consistente para chicas



El curso de costura es una de las principales actividades del Lycée Professionnel Kimbondo.

Las mujeres del barrio muchas veces no son conscientes de la necesidad de aprender cosas nuevas. Pero cuando adquieren conocimientos útiles, crece en seguida su interés por una vida de más calidad.

jóvenes ha sido la que surgió en septiembre de 1997. Se trata de una escuela de corte y confección, llamada Lycée Professionnel Kimbondo, dirigida a las chicas del barrio. La escuela fue inaugurada oficialmente en febrero de 1998 por el Ministro de Educación Nacional y otras autoridades. El fin de la escuela es dar un oficio a las jóvenes para ayudarles a progresar en su vida. Al mismo tiempo que siguen cursos de costura se preparan para ser monitoras rurales y de esa manera pueden colaborar para llegar a más, mejorando primero su propio ambiente. La escuela empezó el primer año con un grupo reducido de alumnas, este tercer año de funcionamiento, varias decenas de chicas han pedido incorporarse. Muchas de las alum-

nas son hijas de las señoras que participan en otras actividades del Programa de Acción social.

¿Otras iniciativas concretas?

En 1999 hemos integrado un nuevo programa, siempre en la línea de despertar el deseo de mejora, de desarrollo: se está formando un buen grupo de promotoras rurales. La Ministra de Asuntos Sociales de nuestro país presidió la presentación el pasado 13 de julio. En el nuevo programa reflexionamos —en un ambiente francamente agradable— sobre cómo transmitir esa alegría de vivir a los diferentes poblados de los alrededores y en las distintas zonas del barrio. Sobre cómo lograr enseñar a estas mujeres a trabajar, a trabajar mucho y bien, con visión cristiana. Este talante deportivo se lo debemos también al beato Josemaría. No sabría medir la amplitud que está tomando esta acción social. Pero hoy más de 100 mujeres se interesan con constancia en la búsqueda de soluciones. Y buscar es señal de que ya se está mejorando. ¿No le parece?

Omoy Mundala

Fotos: M. Flavien Nzazi

Dirección: Parcelle 12945, localité Kimbondo, quartier Telecom, c/Mont-Ngafula, Kinsbasa, République Démocratique du Congo e-mail: Virunga@raga.net

Vuelve a la fe

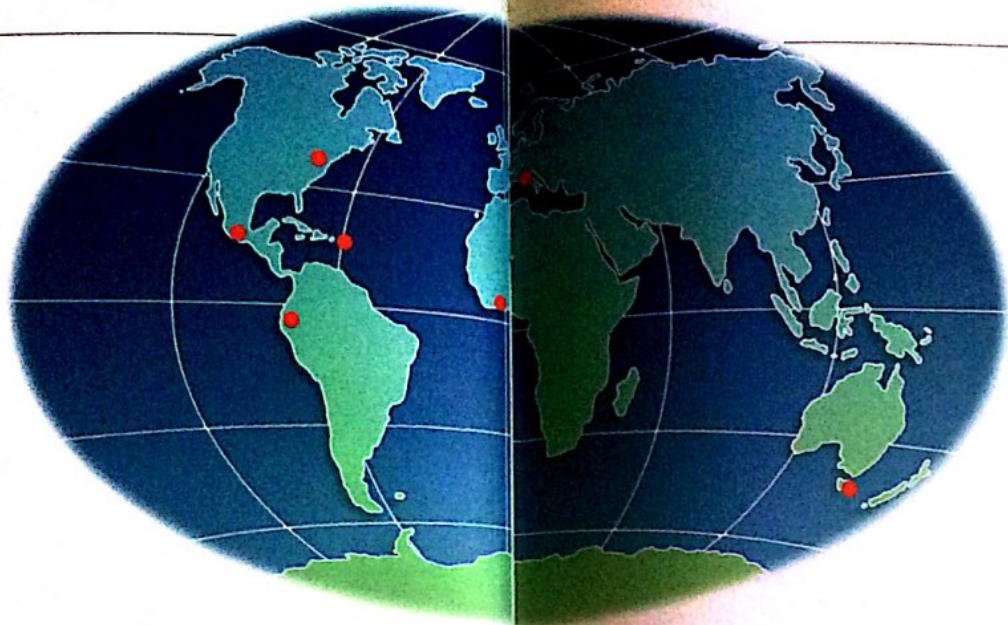
Esta historia se remonta al año 1986. Una amiga mía frecuentaba una secta, y un día me invitó a participar

Yo empecé a ir, y mi asistencia se hizo cada vez más regular. Un día me encontré con una antigua amiga de la escuela primaria. Me desaconsejó continuar en la secta, porque era incompatible con mi fe católica. A cambio, me propuso que frecuentara las actividades de un club por el que ella iba. Empecé a formarme en la fe católica, y me di cuenta de mi error. En cambio, mi amiga continuó participando, e incluso llegó a asumir algunos cargos, en la secta.

Desde entonces, rezaba por ella a través de la intercesión del beato Josemaría, pidiendo su conversión. Al cabo de unos años, al regresar de una estancia en Roma, la encontré, y con gran sorpresa me contó que había abandonado la secta para volver a la fe católica. Además, me ofreció su ayuda para tratar de convencer a mi madre de que se inscriba en las clases de catecismo. Atribuyo a la intercesión del Beato Josemaría la vuelta de esta amiga mía a la religión católica.

K.V. Abidjan, Costa de Marfil

Escultura de alabastro del beato Escrivá, en el santuario de Torreciudad, España.



De entre las muchas cartas recibidas, publicamos favores provenientes de Oceanía, África, Europa y América.

UN PERMISO DE TRABAJO

El Beato Josemaría me concede muchos favores y en particular he recibido uno al que atribuyo carácter de milagro.

Mi hija, que vive con su familia en California, estaba esperando la ciudadanía norteamericana y los consiguientes permisos de trabajo. En el mes de octubre del año pasado el sistema se cayó y no se otorgaron más permisos. Si no se solucionaba el problema, en febrero de este año, mi nieto que cumplía 21 años, por llegar a la mayoría de edad tendría que comenzar nuevamente el trámite de ciudadanía. Esto suponía un aumento enorme de la matrícula de la universidad donde estudia. Empecé a rezarle una novena al Beato, y ocho días antes del cumpleaños de mi nieto, justamente cuando había terminado mi última novena, le otorgaron el permiso en forma totalmente excepcional, porque la oficina ni siquiera tenía sus huellas digitales. Ahora pido que toda mi familia se acerque a la fe católica.

L. B., Colonia, Uruguay

NO SE HAN SEPARADO

En la primavera de 1997 se presentaron en casa mi hija y su marido, y me dijeron que habían decidido divorciarse. Me sentí desesperada, sobre todo al pensar en mis dos nietas.

En esa época conocí a una señora que me dio una estampa del beato Josemaría. Me dirigí a él y le pedí que intercediera para que lo que Dios había unido en matrimonio no se quebrara. Pasados veinte días, una de mis nietas, de doce años, me llamó y me contó que sus padres habían plantado en el jardín un pequeño olivo. No se han separado, y desde aquel día las cosas han ido siempre a mejor y yo siento una gran paz.

Reconociendo en todo esto una gracia recibida a través de la intercesión del beato Josemaría Escrivá, me considero obligada a dejar constancia.

C.G. Coli, Italia

MÁS SERENA Y CON EL DESEO DE ACERCARSE

Encontré a una pariente lejana, después de mucho tiempo, con ocasión del funeral de su hermano. Estaba muy afectada, y me contó que no conseguía entender qué había llevado a su hermano, alejado de la fe y los sacramentos desde muchos años atrás, a confesarse y recibir la comunión antes de morir.

Yo sabía que ella estaba también alejada de los sacramentos desde hacía más de treinta años. Empecé a rezar al beato Josemaría todos los días para que se confesara. Después de unos veinte días nos encontramos de nuevo. Estaba mucho más serena, y me dijo que deseaba acercarse a la fe y rezar. Había estado con un sacerdote de su parroquia para que la ayudara. Le di una estampa del beato Josemaría y le dije que desde nuestro anterior encuentro había rezado todos los días por ella. Sigo dando gracias y pidiendo al beato Josemaría por ella. Estoy segura que la conversión de esta persona se debe a su intercesión.

M.N., Milán, Italia

SE CONFESÓ ANTES DE MORIR

Yo estaba muy pendiente de un vecino que llevaba más de un año enfermo de gravedad y no quería reconciliarse con Dios. Lo habían operado del corazón y del riñón, pero no se le cerraban las heridas porque padecía diabetes. Le dije a una comadre: "vamos a pedir al beato Josemaría Escrivá de Balaguer que no se muera sin antes haberse reconciliado con Dios". Se puso grave y le hablaban de la confesión pero no la aceptaba. Seguimos rezando la novena. En esos días vino su mamá y le dijo que se confesara porque estaba muy grave; entró en estado de coma y nosotros inten-

**SELLOS DE COLECCIÓN**

El beato Josemaría ha sido sujeto iconográfico de una serie filatélica de Venezuela en el año 1992.

sificamos la oración. El último día tuvo un momento de lucidez, pidió al sacerdote, se confesó y enseguida murió. El Padre Josemaría Escrivá nos había escuchado.

E.L.R., Zapopan, México

DIANA SE CURÓ

Desde que nació, nuestra hija Diana tenía un problema de corazón que los médicos diagnosticaron como cardiopatía congénita. A los cinco años se necesitaba una intervención quirúrgica urgente, pero el costo era excesivo para nuestra situación económica, y acudimos a la Fundación AFAC. Allí nos pusieron en contacto con médicos norteamericanos especialistas en cirugía de corazón abierto, a la vez que nos hablaron de la devoción al beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Yo empecé a rezar la oración de la estampa, para que se pudiera realizar con éxito la intervención. Solicité otra estampa para mi marido, y desde entonces juntos empezamos a rezarle al beato Josemaría. El día 20 de Julio se realizó la intervención: rezamos intensamente la oración de la estampa mientras mi hija estaba en el quirófano, y seis días más tarde



Vidriera de la iglesia de Hereford, Cardiff, Gales.

la niña estaba en casa en muy buenas condiciones. Los médicos y las enfermeras comentaron su asombro por la estupenda recuperación de nuestra hija. Hoy hemos acudido a AFAC, a que se realizara un chequeo de rutina, y el cardiólogo ha encontrado que Diana no tiene ningún síntoma de su antigua dolencia. Nuestra situación matrimonial era irregular. Hemos fijado la fecha del matrimonio eclesiástico para el próximo mes, coincidiendo con la fiesta de la Virgen de los Dolores. Queremos agradecer a Dios que por intercesión de Monseñor Escrivá nos ha concedido la curación de la niña y la realización de nuestro matrimonio.

V.L. y I.M., Quito, Ecuador

OCURRIÓ EL 26 DE JUNIO

Nuestro hijo nos había comunicado su decisión de casarse civilmente con su novia no católica. Ante nuestra angustia y preocupación buscamos orientación y ayuda con un sacerdote, confirmando nos éste la gravedad de la situación. Desde ese momento, todos los días rezaba la oración de la estampa del beato Josemaría, y el día del aniversario de su partida al cielo se lo encomendamos con mucha fe durante la Misa.

Esa misma noche, al regresar a la casa, nuestro hijo nos comunicó que acababa de hablar con la novia y habían decidido que se casarían por la Iglesia. Cumpliendo con todos los requisitos necesarios, eclesiales y civiles, recibieron el Santo Sacramento del Matrimonio.

Agradecemos y damos gracias a Dios, por la intercesión del beato Josemaría, el haber acogido nuestras súplicas y por las bendiciones recibidas.

D.V., Río Piedras, Puerto Rico

UNA CURACIÓN NO SÓLO EPIDÉRMICA

El marido de una amiga mía padecía psoriasis, una enfermedad de la piel. A pesar de los tratamientos que le habían prescrito varios médicos, su enfermedad no remitía. No existe ninguna cura conocida, pero mi amiga y yo comenzamos a rezar a diario la oración de la estampa al beato Josemaría en petición de ayuda para que el estado de su marido mejorara. Unas semanas más tarde, su marido acudió a otro doctor que le impuso un nuevo tratamiento consistente, básicamente, en que se abstuviera de ciertos alimentos. Los resultados fueron asombrosos. Se repuso maravillosamente.

Al repasar estos hechos, me doy cuenta de otras curaciones que se han producido desde que mandé la estampa a mi amiga: su marido ha vuelto a frecuentar la Misa dominical; ella y él están tratando de regularizar

su situación matrimonial; su hijo mayor, que reza con ella el rosario todos los días, quiere ser sacerdote; y el marido, por último, ha ayudado a su hermano y su cuñada a volver a la Iglesia.

V.M., Greenwich, Estados Unidos

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor al beato Josemaría Escrivá de Balaguer. En esta Hoja Informativa reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas que refieren sucesos importantes, o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta Hoja Informativa, y para ayudar en el desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas del beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

HA DICHO...**Giovanni Trapattoni en:
Il Giornale della Toscana, 19-1-1999**

"Escrivá ha enseñado a muchos deportistas que sus esfuerzos en los entrenamientos y en las competiciones, la convivencia con sus compañeros, la estima por sus adversarios, la humildad en las victorias y la serenidad en las derrotas, son un camino concreto para llegar a Dios y servir a todos los hombres".

EL BEATO JOSEMARÍA Y EL DEPORTE

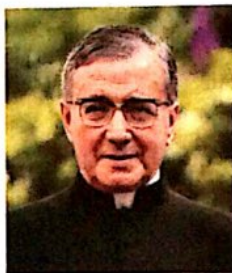
Da muy buenos resultados emprender las cosas serias con espíritu deportivo... ¿He perdido varias jugadas? —Bien, pero —si persevero— al fin ganaré.

(Surco, 169)

La lucha ascética no es algo negativo ni, por tanto, odioso, sino afirmación alegre. Es un deporte. El buen deportista no lucha para alcanzar una sola victoria, y al primer intento. Se prepara, se entrena durante mucho tiempo, con confianza y serenidad: prueba una y otra vez y, aunque al principio no triunfe, insiste tenazmente, hasta superar el obstáculo.

(Forja, 169)





ORACIÓN

Ob Dios, que concediste al beato Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate otorgar la canonización del beato Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

CORREO DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERES GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 200/01

Esta Hoja se distribuye gratuitamente y se financiará con las donaciones recibidas. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a la edición, pueden enviarlas a la **Prelatura del Opus Dei en Uruguay, Oficina para las Causas de los Santos**, Avda. J. Suárez 2944, Montevideo, C.P. 11800, o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay, en Caja de Ahorros, Cuentas Nº 0077056 m/n y 0077435 m/e, Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta Hoja Informativa o estampas con la oración del Beato. Al efecto, pueden utilizar el formulario adjunto y enviarlo por correo, sin necesidad de ponerle estampilla.

Esta Hoja Informativa se publica con la aprobación de la Congregación para las Causas de los Santos

Prelatura del Opus Dei en Uruguay
Oficina para las Causas de los Santos
Avda. J. Suárez 2944,
C.P. 11800, Montevideo
Imprenta: Del Sur Impresores S.A.
Impreso en Argentina